

## LA TRIBUNA DE TOLEDO- 6-11-2006

### El presidente Nicolás

Mi carrera profesional se ha desarrollado siempre en un entorno empresarial, en el que sigo desempeñando numerosas responsabilidades. Lo conozco, por tanto, bien, y estoy convencido de que los empresarios constituyen uno de los pilares más importantes de la sociedad civil. De ahí la conveniencia de contar con empresarios que sean conscientes de que sus negocios no bastan para justificarles pues también precisan realizar un recto ejercicio de solidaridad cívica.

Desde esta perspectiva he aguardado, tras la decisión de José M<sup>a</sup> Barreda sobre la Vega Baja, a que se encauzasen los legítimos intereses de sus cooperativistas y promotores inmobiliarios -tal como he venido reclamando reiteradamente- para responder a algunas de las referencias que me ha hecho públicamente Angel Nicolás, como presidente de Fedeto, como promotor inmobiliario del mismo nombre o como la dualidad teológica de ambas personalidades. Porque resulta sorprendente que siendo Angel Nicolás un promotor inmobiliario que se había propuesto hacer un negocio en la Vega Baja, cada vez que intervenía en el debate suscitado por esta cuestión, nunca quedaba claro si era el empresario el que hablaba para defender sus intereses, o si lo hacía el presidente de los empresarios toledanos para defender los intereses del inmobiliario Nicolás. La cuestión no es irrelevante, porque según sea uno u otro, el alcance de las declaraciones resulta, naturalmente, distinto.

En primer lugar acusó a la Fundación de Toledo de ser *“tremendamente desleal con Toledo”* por sostener que las 1.300 viviendas previstas no debían construirse en la Vega Baja sino en cualquier otro lugar de la ciudad, como finalmente se va a hacer. El presidente Nicolás tendría, por coherencia, que haber extendido su grave descalificación al presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, al presidente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, al representante de la Plataforma Ciudadana, al empresario Paulino Tello, quien lúcidamente ha afirmado que *“perder la Vega Baja para llenarla de pisos es una barbaridad”*, y a tantos otros ciudadanos e instituciones relevantes que planteaban lo mismo. Nosotros propugnábamos la necesidad de aplicar la legislación que protege el Patrimonio y sólo nos movía el interés de Toledo; Angel Nicolás procuraba su propio interés. Y nadie, pese a que en este caso su negocio se hacía a costa de un importante perjuicio patrimonial colectivo -

paisajístico, arqueológico e histórico- le acusó de ser desleal con Toledo. ¿Fue quizás este prudente respeto lo que le indujo a hacer tan imprudente acusación?

Más tarde, en unas sonadas declaraciones a La Tribuna, afirmó que “*Marañón ha propiciado una decisión que ha acabado con la ilusión de más de siete mil personas*”. Lo grave de esta manifestación no es el aparente propósito de dirigir esa supuesta frustración de un 10% de la población toledana contra un solo ciudadano privado, sino que tras la falsa imputación se escondía la verdadera responsabilidad que tiene el empresario Nicolás en esa posible frustración colectiva. En efecto, el empresario, cuando compró el terreno y prometió construir las viviendas, sabía que no era seguro que pudiera hacerlo, pues ello dependía, en todo caso, del resultado de unas excavaciones que ni siquiera habían comenzado. Es evidente que generando esa expectativa se estaba cometiendo, cuanto menos, una “ligereza” comercial, pues no quiero creer que se pretendiese, por la vía de los hechos consumados, provocar una situación social que protegiese la viabilidad del negocio inmobiliario, manipulando para ello las ilusiones de siete mil ciudadanos.

También el presidente Nicolás declaró que si el Ayuntamiento celebraba el acto relativo a mi nombramiento como Hijo Adoptivo de Toledo, “*cometería una grave provocación*”. Es curioso que Nicolás, que argumentaba para defender sus intereses en la Vega Baja que la voluntad ciudadana sólo la conformaba el Ayuntamiento, en este caso se opusiera al acuerdo municipal que por unanimidad me otorgó el reconocimiento, y a la decisión del Ayuntamiento de celebrarlo ahora. ¿A quién se provocaba? Parece que al propio presidente Nicolás, que no contento con mandar en su ámbito privado quiere también condicionar la actuación municipal, y no sólo en las cuestiones urbanísticas. Porque la opinión de los ciudadanos de Toledo difiere de la del presidente de Fedeto. En efecto, en los días en que Nicolás intentó levantar contra mí las iras de esos 7.000 toledanos, se hizo una amplísima encuesta pública en la ciudad, con el resultado de que los mejor valorados por su actuación en la Vega Baja habían sido la Real Fundación de Toledo y su presidente.

Hay una última y reciente declaración de Nicolás que ha sido generalmente interpretada como dirigida contra mí, aunque estoy convencido de que no era esa su intención. Se ha lamentado de que “*una persona ajena venga y diga...*”. Él sabe bien que yo no soy ajeno a Toledo. He sido nombrado Hijo Adoptivo de Toledo por acuerdo de todos los grupos municipales; he recogido la Medalla de Oro de la Ciudad (otorgada a nuestra Fundación); soy vocal del Real Patronato de la Ciudad de Toledo y del

Consejo Social; pertenezco a los Consejos de Administración de la primera cementera de la provincia, de la primera emisora de radio toledana, y de la holding de una cadena de televisión de la ciudad; formo parte del Consejo Económico de la Diócesis; soy patrono del Centro de Estudios Internacionales de San Juan de la Penitencia; también soy patrono, y fundador, del Centro Internacional de Toledo para la Paz; soy académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo; soy miembro de múltiples asociaciones toledanas; he escrito numerosos libros, artículos, prólogos y conferencias sobre Toledo; a la semana de nacer me encontraba ya en nuestra casa familiar toledana, que hoy es mía, en la que habito casi la mitad del año, y cuya declaración como BIC he solicitado, tras esforzarme en conservarla y mejorarla, para acrecentar el Patrimonio de la ciudad; he participado en la constitución de una Fundación privada, que presido, a la que, con otros, apporto también mi tiempo y mi esfuerzo económico, para preservar el Patrimonio de Toledo, fundación que en los últimos años ha invertido en la ciudad más de quince millones de euros, ha acometido centenares de proyectos, ha abierto al público su Museo de Victorio Macho y en cuya sede de Roca Tarpeya recibimos a más de 70.000 visitantes al año. Estoy seguro de que Angel Nicolás no puede considerarme ajeno a Toledo, y se refería, por tanto, a otra persona. Pero en todo caso, no es admisible que en la era de la globalización para opinar sobre Toledo, que es además una ciudad Patrimonio de la Humanidad, haya que nacer o vivir en Toledo. Toledo nos trasciende a todos los toledanos, nacidos o de adopción. Bienvenidos, por tanto, quienes desde fuera se interesan por la ciudad, y consideremos las ideas únicamente por su propio valor, y no por los lugares de nacimiento o residencia de quienes las formulan, para no incurrir en un estéril ejercicio de aldeanismo.

Termino enlazando con el principio. Al igual que me parecen injustificables las declaraciones a las que ahora respondo, creo, y esto es más importante, que Angel Nicolás, como presidente de Fedeto, reúne todas las condiciones para impulsar la acción empresarial con el fin de lograr en Toledo una sociedad civil más pujante, fomentando el mecenazgo, aproximando al empresariado al mundo de la cultura y respetando el derecho que tienen los otros agentes sociales para opinar e influir legítimamente en los asuntos de la ciudad. Si así se hace, las autoridades públicas deberán reconocer la ejemplaridad cívica de muchos empresarios, como solicita el presidente Nicolás, pero entonces no sólo lo pedirá él sino también las instituciones no empresariales y los demás ciudadanos. Que así sea.

